

Cabueñes pelea por su céntimo de lavado

La junta de personal del hospital y trabajadores de la lavandería refuerzan su protesta para que la ropa de Avilés se vuelva a tratar en Gijón

A. RUBIERA

Pelean por un céntimo que implica más de 25 puestos de trabajo. En la lavandería de Cabueñes ya no hay trabajo en el turno de la tarde desde hace un mes, pero el personal del servicio y con ellos toda la junta de personal del área V —entidad que representa a los trabajadores de la sanidad pública del área— no renuncian a que el Sespa dé marcha atrás a su decisión de dar trabajo a ese turno de tarde con la derivación de la ropa hospitalaria de Avilés. Esa ropa, desde hace semanas, se trata en Cabezón de la Sal y con esa decisión de dar la licitación del servicio a una empresa privada —la que ganó la concesión por un céntimo de diferencia en la tonelada de ropa respecto al precio ofrecido por Cabueñes— el Servicio de Salud del Principado ha frenado la potencialidad de un servicio que en 2012 lograba ampliar su plantilla y demostrar su capacidad de trabajo.

«A nosotros no nos salen las cuentas, así que vamos a seguir reclamando al Sespa que dé explicaciones o que se sonroje por haber tomado una decisión de privatización. Aquí han hecho justo lo contrario de lo que están haciendo en Madrid, donde los socialistas están protestando por la privatización de muchos servicios asociados a la sanidad», explicaban ayer trabajadoras de la lavandería. Precisamente

un colectivo del servicio y una delegación de la junta de personal de Cabueñes llevó ayer sus postulados al Ayuntamiento gijonés, donde mantuvieron una reunión con la alcaldesa, Carmen Moriyón, y con el portavoz del PSOE gijonés, Santiago Martínez Argüelles.

«La Alcaldesa nos transmitió apoyo y, dada su vinculación con la sanidad, nos planteó que será el concejal de Empleo quien defenderá nuestra reclamación cuando puedan, siempre teniendo en cuenta que el Ayuntamiento no tiene competencias en sanidad», explicaron portavoces de la junta de personal. El contacto con el equipo de gobierno, de todas formas, era un mero trámite, ya que el colectivo tiene el compromiso de Foro —ya que fue con él en el Gobierno regional cuando se potenció la lavandería de Cabueñes— de que le van a pedir explicaciones al consejero de Sanidad, Faustino Blanco, en la Junta General del Principado.

El encuentro con Santiago Martínez Argüelles fue el primero que mantenían con un portavoz socialista y «al menos le hicimos saber lo que está pasando, que dijo desconocer, aunque es difícil de creer», contaban.

Los trabajadores de Cabueñes no dan crédito a que por un céntimo de diferencia entre el coste de lavar el kilo de ropa sanitaria en Avilés des-



Trabajadoras del servicio de lavandería de Cabueñes, en plena faena.

Con el cierre del turno de tarde se ha dejado de dar empleo a más de 25 personas

de el Sespa se haya ignorado la repercusión que eso tiene en empleo regional. Con el cierre del turno de tarde de la lavandería de Cabueñes se ha dejado de dar empleo a más de 25 personas (18 empleos directos, más sustituciones y otros em-

pleos indirectos). «La explicación que en estas semanas ha estado dando el Consejero es que en Cabueñes se necesitaba una inversión de dos millones de euros en la maquinaria de la lavandería, pero eso no es cierto. En el tiempo que hemos estado trabajando a máxima producción y en dos turnos (con la ropa de Cabueñes, de Avilés y del Álvarez-Buylla) las máquinas funcionaban bien, si acaso con problemas puntuales que se resolvían rápidamente», cuentan las trabajadoras. En el servicio entienden que la inversión habría que hacerla, si aca-

so, a muy largo plazo. «En el servicio hay cinco personas de mantenimiento y el turno de mañana está funcionando perfectamente», insisten.

Pese a que la concesión a la empresa cántabra ya está hecha, en Cabueñes quieren dar que hablar sobre una privatización que «si pasa desapercibida puede ser el principio de algo más». Y no renuncian a que se zanje la concesión, con la indemnización que sea oportuna, y los dos años de contrato a la empresa cántabra queden en nada. Su siguiente batalla estará en la Junta.

La opinión de Gijón

¿Odia Feve a los ciclistas?

Cuando decidí escribir este artículo de opinión, dudaba entre el título que he puesto o estos otros: «¿Por qué sale tan barata la incompetencia en España?» o «Patente de corso». Cualquiera de los dos es perfectamente válido dado que el asunto es una perfecta mezcla de todos. Si bien el tercero lo descarté para que a ninguna mente mal pensante le diera por imaginar que pretendo emular a ese paisano que de periodista de guerra se pasó a escritor, también de éxito. Por si alguien no conoce al maestro: Arturo Pérez Reverte.

¡Al turrón, como diría el otro! El pasado día 13 (qué mala suerte...) de noviembre me subí en un tren de Feve con salida de la estación de Gijón a las 20.31 horas y con destino Llaranes (Avilés) y hora de llegada prevista para las 21.10 horas. Es decir: 39 minutos de viaje, que ya está bien para algo menos de 25 kilómetros... Como único equipaje, una bicicleta que uso en mis recorridos urbanos. He de decir que el transporte de bicis está permitido e incluido en el billete.

El caso es que yo aún no sabía que esa noche me esperaba: «¡La gran aventura del mes!» (patrocinada por Feve y algunos eficientísi-

mos empleados). Llegados a la estación de Veriña (8 minutos de recorrido), el tren se detiene, pero para quedarse, pues parece que había un mercante averiado vía adelante y ni «p'atrás» ni «p' adelante» conseguían quitarle (me ha salido un parreado sin tenerlo preparado). No sé cuánto estuvimos allí parados exactamente, pero al cabo de 30 o 40 minutos (o más) el interventor en ruta nos informa de que nos van a trasladar en taxi hasta Candás. Lógicamente, le recuerdo que avise a alguno que tenga capacidad para la bici, cuestión más de cortesía que de necesidad, pues él sabía perfectamente que había una bici en el tren. Me dice que no me preocupe, y no me preocupé. Iluso de mí, ¡alma cándida...!

Llegan los taxis y ante mi estupefacción, y la del resto de pasajeros, me quedo en tierra porque en ninguno cabía la bici. Es más, casi no cabe ni el equipaje de un par de matrimonios que venían de viaje desde Alicante. Le reclamo al interventor en ruta una solución recordándole que le advertí de que mi equipaje era una bici. Y me dice con desgana, con algo de prepotencia y mucho desdén que él no llama a los taxis y que no se piden a la carta, ¡Toma, moreno! El interventor no podía (o no quería) darme una solución. Se lava las manos acotando el tema a que era responsabilidad de

otros (olvidándose de que él es el jefe de tren) y la única salida que me da es que me quede allí hasta que el tren circule (cosa que podía ocurrir perfectamente a las 6, 7 o cualquier hora de la mañana, pues nadie sabía un plazo) o que me vaya por mis medios.

A eso de las 22.00 horas, después de estar abandonado una hora entera en medio de la nada, tan sólo acompañado (es mejor estar solo que mal acompañado) por el interventor más eficiente y asertivo del universo universal, ¡oh, milagro! El tren se mueve, pero... ¡para regresar a Gijón! Me vuelven a meter en otro tren, que sale a las 22.15 horas. Volvemos a Veriña. ¡Y el tren se vuelve a parar! Aunque «poco tiempo». Total, que llego a mi destino a las once de la noche: dos horas y media después de subirme para hacer poco menos que 25 kilómetros y para un viaje que debería durar 39 minutos.

Durante este tiempo nadie se preocupó por mí, nadie intentó solucionar mi situación, nadie me ofreció un refrigerio (tengo derecho a ello), se vulneraron mis derechos como viajero, se me discriminó respecto del resto de viajeros y se me ninguneó. ¿Por qué? ¿Porque voy en bici? ¿Porque iba en chándal? ¿Porque...? ¿Me hubiesen tratado igual de ir con traje? Es posible... Por si acaso, al día siguiente fui con

americana a ver qué pasaba con el cambio de indumentaria.

Voy a pedir responsabilidades a Feve por tanta incompetencia, porque los viajeros tenemos dignidad, porque tengo derecho a que se me lleve a destino con todo mi equipaje en un tiempo razonable (como se hizo con el resto de viajeros). Si tienen que buscar medios alternativos, están obligados.

Estoy deseando ver en cuánto valora Feve los daños morales que me han causado, porque para mí llegar a casa tras una larga jornada laboral y poder dar un beso a mis hijos antes de que se acuesten no tiene precio.

Espero que se tomen la molestia de dar explicaciones creíbles y que quien lo haga dé la cara y no se limite a mandar una aséptica carta de «lo sentimos, nos hemos equivocado y no volverá a ocurrir». Es más, me gustaría que personalmente me pidiesen disculpas el interventor y la persona que me «desatendió» cuando llamé a Feve. Pero, sobre todo, espero que no se les ocurra saldar el asunto con la devolución del importe del billete, porque no estoy reclamando que devuelvan 1,39 miserables euros. Si van por ese camino, mejor que se guarden su indemnización donde mejor puedan. Porque esto no es un problema de que un tren se averió, que podría ser razonable, sin entrar a

valorar si se invierte lo suficiente en mantenimiento o no; el fondo del asunto es el trato que se ha dado a uno (sólo a uno) de los viajeros y espero que se asuman responsabilidades y él o los responsables del desaguado sufran el reproche laboral pertinente. Pero, claro, en este país, la incompetencia sale muy barata y los mediocres tienen patente de corso.

Como ven, ya hemos vuelto al principio y el porqué de mi dilema al elegir el título.

Por último, una reflexión: ¿qué hubiese pasado si en vez de ser un ciclista hubiese sido una persona con movilidad reducida que viaja con su silla de ruedas motorizada o no plegable? ¿Le hubiesen dejado tirado como a mí, le hubiesen ninguneado, le hubiesen humillado...? Seguro que no, le hubiesen buscado un medio de transporte apropiado, pero no por conciencia social, ni por empatía, ni por nada, porque la incompetencia y dejadez serían las mismas. Sólo que eso hubiese salido en los medios, en los telediaros, en las radios y les hubiesen sacado los colores y las vergüenzas. ¿Pero quién se va a preocupar e interesar por un viajero que viaja en chándal, con una bici normalita, sin titanio, ni carbono, ni marquita, ni glamour?